



www.northafricaproperties.com

"Las lenguas se estudian en los mercados, en las calles..."

Entrevista con el sociolingüista francés Louis-Jean Calvet por Héctor Pavón

El sociolingüista francés Louis-Jean Calvet estuvo en Buenos Aires para hablar sobre la importancia de las lenguas, de su pluralismo. En esta entrevista dice que para estudiar lenguas hay que aplicar lingüística y sociología y que la globalización ha provocado fenómenos como el globish y el espáñlish, lenguas que se ubican muy lejos del inglés de Shakespeare y el español de Cervantes, respectivamente.

La profesión de sociolingüista no figura entre las más ordinarias pero es, sin dudas, muy apasionante. Estudiar el surgimiento, expansión y transformación de las lenguas es el trabajo del francés Louis-Jean Calvet. Hace pocos meses estuvo trabajando en la frontera entre Brasil y Guyana francesa, estudiando los intercambios lingüísticos. Allí se habla brasileño, francés, un creole de Guyana y unas cuatro o cinco lenguas indígenas, amerindias. "Hay situaciones que están en proceso de cambio, de desequilibrio, por lo tanto, son muy interesantes para estudiar. Hay que estar allí y ver cómo hablan las personas, cómo se manejan con las diferentes lenguas. La lengua no está en los laboratorios, ni en las oficinas. Se la estudia en los mercados, en las calles, en los ríos, allí donde las personas se rozan con otras lenguas diferentes", reflexiona poco antes de brindar una conferencia en la Alianza Francesa de Buenos Aires sobre "La importancia de las lenguas".

—¿Por qué cuando surge la pregunta por el número de lenguas en el mundo, la respuesta deviene política?

—Se transforma en una cuestión política porque la confusión entre lengua y dialecto es política. Cada año crece el número de lenguas. No es que aparezcan más —más bien desaparecen— sino que hay una tendencia a considerar las diferentes formas de una lengua como otras distintas. Se dice que hay una lengua española, pero también sabemos que entre el argentino, el cubano, el mexicano y el español de España hay diferencias. Sabemos que el portugués y el brasileño es, a la vez, una misma lengua, pero al brasileño le resulta cada vez más difícil comprender al portugués. ¿Podremos decir un día que hay dos lenguas, el brasileño y el portugués? ¿Podremos decir que hay diez lenguas diferentes: el chileno, el argentino, el uruguayo, el español, el cubano...? Es un problema teórico pero también ideológico y político. Lo mismo sucede con el francés: el de Quebec, el que se habla en África. A veces, un parisino no comprende a un africano que habla el francés popular de su país. Entonces, efectivamente, es un problema político.

—Usted dijo una vez que una lengua es un dialecto con un ejército, una ma-

rina y una aviación detrás. ¿Cree usted que en la actualidad esa idea sigue siendo válida?

—Tomemos la historia de Francia. En la constitución del Estado francés teníamos al comienzo las formas regionales, el francés hablado en el Norte, en el Oeste, en el Sur. Y la forma parisina fue la que se impuso porque es la forma del poder político central, que, poco a poco, a través de sus funcionarios, impuso el francés de L'Île de France, del centro de Francia. Desde ese punto de vista, en Marruecos, por ejemplo, se usan dialectos, junto con la lengua del poder central, a través de la marina, lo que dio origen a otra forma. Efectivamente, se puede decir que una lengua es un dialecto que triunfó.

—En sus investigaciones sobre lenguas, ¿qué surge en primer lugar, el enfoque sociológico o el lingüístico?

—Muchos colegas definen la lengua como un hecho social y luego lo olvidan. Y si es un hecho o una producción social, la lingüística debería ser una ciencia social. Creo que no se puede distinguir entre sociolingüística y lingüística.

Algunos dicen que con la lingüística se describe la lengua, y luego se interesan en la sociolingüística y el medioambiente. Hay que comenzar por la sociología, la sociolingüística y, poco a poco, llegar a la descripción precisa del hecho de la lingüística. En primer lugar, una lengua se relaciona con un abordaje sociológico.

— ¿Cómo se posiciona la mayoría de los lingüistas franceses ante esta postura?

— Los que piensan como yo son minoría. Hay más de los que llamo "mecánicos" de la lengua, como si su tarea fuera mostrar la lengua, mostrar cómo se desarrolla, sin interesarse en sus efectos sociales. La lengua se inscribe en las relaciones de poder, en la relación de fuerzas. La manera en que usted habla, la mía, la de un obrero, son diferentes. Todo eso marca diferencias, y nos ubica socialmente. Si yo no hablo el francés correctamente y si usted no habla el castellano correctamente, no tenemos acceso al oficio de periodista o de profesor. Todo eso es fundamental, es un hecho sociológico y político. La igualdad de oportunidades, la democracia, pasa también por el control general de la lengua. Todo el mundo debe tener acceso a la lengua.

— ¿Pero cómo se interpretan las nuevas reglas de algunos países de la Unión Europea que exigen al inmigrante legal que hable el idioma del país al que llega?

— Cada país tiene posiciones diferentes. Todos piden que el inmigrante hable su lengua, pero depende de cada país el nivel de la exigencia. Es un problema de integración, y creo que es importante que cualquiera que venga tenga oportunidades. Hay quizás dos razones para esta medida: puede ser utilizada para rechazar a los inmigrantes: "si no manejan el idioma, no los queremos"; o para integrarlos, "queremos inmigrantes, vamos a darles cursos de lengua para que puedan integrarse". Son dos maneras de recibirlos, para utilizarlos, para apropiárselos, o para evitar los guetos, la exclusión.

— La globalización, aparentemente, nos obliga a hablar inglés. ¿De este modo, no se pone en jaque la diversidad lingüística?

— La globalización ha hecho del inglés la lengua vehicular. Pero esto le resulta

perjudicial porque no es el inglés de Cambridge y Oxford el que se habla en el mundo. También el inglés es la lengua mundial y es un peligro para la diversidad. Pero no se trata de luchar contra el inglés, sino de conservar un lugar para todas las lenguas. Cada ciudadano tiene tres necesidades lingüísticas: necesita su propia lengua, la de su identidad, como el quechua o el guaraní; la lengua del Estado, porque es importante y necesario comprender la lengua en la que va a ser juzgado, interrogado, y la internacional. Un norteamericano de Texas puede hablar el inglés de Texas, comprender el inglés de su presidente, y si va por el mundo, puede hablarlo. Otras, son lenguas diferentes: un africano que habla lingala, su lengua de identidad, habla francés como lengua nacional y puede tomarlo como idioma internacional. Hay que tener en cuenta estas tres direcciones para que siga siendo así. El peligro sería que el inglés matase la lengua de identidad. Del mismo modo que el portugués ha matado las lenguas indígenas de Brasil, por ejemplo. Ahora hay un 5% de indios que hablan lenguas indígenas y se las está defendiendo, protegiendo como a focas bebés, como a ballenas.

— Pero, una consecuencia de la adopción mundial del inglés es el globish...

— El globish no es un inglés que se aprende en la universidad. Cuando escuchamos a un hombre de negocios alemán que habla con otro hombre de negocios japonés en inglés, es globish, un inglés de cuatrocientas palabras. Eso no es la lengua de Shakespeare. Del mismo modo que si el español se volviera global, porque el español podría tomar algún día el lugar del inglés, no sería el español del Quijote o de García Márquez, sería otra forma empobrecida, simplificada. El globish es una forma simplificada de inglés que sólo puede jugar un papel muy limitado, aunque sea de uso muy amplio.

— ¿Qué sucederá con el chino? ¿Puede convertirse en una lengua global como el inglés?

— Muchos lo dicen, yo no lo creo. El chino es una lengua muy hablada en China, que es un enorme país, donde hay casi 1.300 millones de personas, y 850 millones hablan el mandarín, pero el chino no tiene otros factores impor-

tantes. El español es hablado por más de 200 millones, es lengua oficial en una veintena de países, tiene presencia en Internet. El chino no tiene más que un solo factor: el número de chinos, y es una lengua difícil de aprender. No tiene las condiciones para ser lengua internacional.

— Usted habla en su libro "Lingüística y colonialismo" de los oprimidos lingüísticos. ¿A quién corresponde actualmente esa categoría?

— Son los que no tienen acceso a la lengua que quieren hablar, a quienes se les prohíbe expresarse en la lengua que para ellos es fundamental, la lengua de su identidad. Pero no es el caso de todas las lenguas minoritarias. Cuando los padres no hablan a sus hijos en su propia lengua, están en una situación en la que pasan de una lengua a otra. Es su elección. La opresión es cuando el poder impide hablar su lengua, es otra cosa. La escuela, los sacerdotes, educan a los indígenas en la "lengua cristiana". Eso es opresión. Pero también hay un fenómeno de producción y movilidad social, por la que consideran que sus hijos deben aprender la otra lengua porque es una garantía para su futuro. La opresión lingüística se produce, en cambio, cuando una fuerza superior impide hablar una lengua.

— ¿Y el caso de la ex Yugoslavia?

— En Yugoslavia, se consideró por mucho tiempo que había una sola lengua que se llamaba "serbocroata". Los habitantes de las diferentes regiones hablaban un poco diferente pero se comprendían. Los croatas, serbios y bosnios podían comunicarse en serbocroata. Luego ocurrió la fractura en los países nuevos: Serbia, Bosnia, Croacia, y decidieron que su lengua no se llamaba serbocroata, sino bosnio, serbio, croata, por razones políticas, resentimientos históricos, odios. Hoy siguen entendiéndose, pero quieren ser diferentes. Es una reivindicación de identidad, y también técnica. Quizás, las diferencias técnicas van a acarrear una diferencia lingüística. Hay un ejemplo más antiguo, el de la India. Allí había, antes de la independencia, una lengua que se llamaba indostaní, una lengua dominante, y querían que el indostaní, después de la independencia, se convirtiera en lengua del Estado, pero los musulmanes escribían esa lengua con el

alfabeto árabe, los hindúes escribían con el alfabeto del sánscrito. Los musulmanes utilizaban palabras del árabe, los hindúes palabras del sánscrito, y llamaban de modo diferente a esa lengua: los hindúes "hindi" y los musulmanes "urdu". Luego vino la independencia, más tarde una guerra entre hindúes y musulmanes. Se creó Pakistán, que había sido parte de la India, que tiene como lengua oficial el urdú, en tanto que el hindí quedó en la India. Todavía se comprenden un poco, pero como no tienen el mismo alfabeto, es posible que en tres o cuatro generaciones no puedan comprenderse entre los que hablan esas lenguas. Es un fenómeno de emergencia de nuevas lenguas y regiones nacionalistas y religiosas.

— En las afueras de Barcelona es difícil hacerse entender en español, los catalanes parecen defender a sangre y fuego su identidad lingüística...

—Durante el fascismo, el franquismo, se opuso el español al vasco, al gallego, al catalán. Y con el retorno de la democracia, la nueva Constitución estableció que el español era la lengua oficial de toda España, y que había lenguas "co-oficiales". En Cataluña hay una lengua oficial que es el castellano, y una lengua co-oficial que es la propia de Cataluña. Lo mismo sucede con el País Vasco. Pero el catalán se venga de los españoles. Hay en Cataluña un pequeño grupo de inmigrantes que viene del sur de España dado que Cataluña es muy rica y las regiones del sur de España son muy pobres. Estos inmigrantes envían a sus hijos a la escuela para aprender el catalán. En la época de Franco estaba prohibido hablarlo. Es una revancha: ahora los catalanes invirtieron la opresión, y es el catalán el que va a oprimir al castellano.

— ¿La llegada de los inmigrantes produce nuevas lenguas?

—Los inmigrantes en Francia continúan hablando sus lenguas árabes de origen. Es posible que esté apareciendo una nueva lengua árabe en Francia. Otro caso es el espanglish. Los mexicanos emigrados a California están originando una nueva forma de español. Puede suceder que los hijos de los inmigrantes sólo hablen inglés, o habrá una región bilingüe, como Florida, Cuba, Texas y California, donde habrá un español de norteamérica y el inglés. En general, desde el punto de vista lingüístico, el inmigrante se integra en dos o tres generaciones. Pero en el caso de los latinos en América del Norte, son tan numerosos, que la integración será diferente. Cuando hay inmigraciones muy minoritarias, están obligados a aprender la lengua estadísticamente dominante.

— ¿Y qué sucede con los países descolonizados? ¿En algún caso han recuperado la lengua original, previo a ser colonias?

—En Africa, no. En general, tienen como lengua oficial la lengua de sus antiguos colonizadores, el francés, el inglés o el portugués. El portugués en Mozambique y Angola, por ejemplo. Hay dos países, Gabón y Burundi, que impusieron como oficiales sus lenguas, pero al mismo tiempo que el francés. Pero es una especie de broma, porque la lengua de poder sigue siendo el francés, la lengua de la educación, de la universidad. Entonces, en Africa no hay muchos países que recuperen realmente su lengua. Por el contrario, hay otros, como Indonesia, que fue colonizado por Holanda, llamada entonces las Indias Holandesas, donde el holandés, la lengua oficial, hoy ya no lo es. El malayo se convirtió en lengua oficial. Por otra parte, lo rebautizaron, se lo llama bahasa-indonesia, es decir, lengua de Indonesia. En Africa es difícil encontrar una lengua local como nacional, pero porque también hay muchas lenguas, y por

lo tanto muchas oposiciones étnicas. Si se elige una lengua africana como lengua oficial, los otros van a decir: ¿por qué esa lengua y no la mía?

— Por otra parte usted trabajó con los discursos políticos electorales y el de Sarkozy como presidente...

--Trabajé con un colega lingüista sobre los discursos de la campaña presidencial, donde hemos estudiado a todos los candidatos, y el segundo, luego de la elección, fue sobre los discursos del presidente de la república. Diseñamos programas que analizan automáticamente los discursos: se toma una palabra y se observa en todos los discursos de todos los candidatos cuál es su frecuencia. Si tomamos los pronombres personales, vemos cómo los usan los diferentes candidatos. Sarkozy es el que más utiliza el yo. En sus discursos hay un yo cada 18 segundos. Mientras Jean Marie Le Pen habla en tercera persona, dice "Francia quiere", "los franceses quieren". Hemos estudiado más de cuatrocientos discursos. Con respecto a la palabra "trabajo", es muy utilizada por Sarkozy y por Ségolène Royal, la ex candidata socialista, también. Pero cuando ella habla de trabajo, lo asocia a los asalariados; mientras que Sarkozy se refiere en tanto obligación: "hay que trabajar más". Con unas expresiones de Sarkozy encontramos cosas extraordinarias que las ligamos al psicoanálisis. Sarkozy solía usar la palabra "ruptura" muy frecuentemente en su discurso. En esa época, julio de 2005, dijo sobre la inmigración: "Quiero una inmigración elegida y no una inmigración impuesta". En ese momento su mujer se fue con otro hombre a Nueva York. En francés, la palabra ruptura se utiliza para hablar de ruptura de una pareja. Y la inmigración se puede relacionar con que ella se fue a Nueva York. La computadora nos da los elementos cuantitativos, y nosotros hacemos los análisis cualitativos...



Louis-Jean Calvet

Es profesor de Sociolingüística en la Universidad de la Sorbona. Ha realizado múltiples investigaciones de campo a lo largo de todo el mundo. Autor de unos veinte títulos, entre los que se destacan *Historias de palabras* y *Lingüística y colonialismo*, habla varias lenguas y es capaz de leer un gran número de escrituras distintas.